Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology - 2005, Vol. 39, Num. 2 pp. 305-312

Psicología, Investigación y Ciencia en el Paraguay: Características Resaltantes en el Periodo Preuniversitario

José E. García[1]
Universidad Nacional de Itapúa, Encarnación, Paraguay

Compendio

Los grados y niveles de avance logrados por la investigación psicológica son heterogéneos y disímiles en los diferentes países y tradiciones culturales. En Paraguay, la psicología se ha caracterizado por mantener un perfil que muestra un énfasis escaso sobre la rutina y tareas de la investigación. Este artículo intenta comprender las causas que podrían explicar este fenómeno, buscando sus raíces en la psicología preuniversitaria, esto es, la psicología establecida en las décadas previas a su introducción en las universidades como área independendiente de estudio. En la primera sección se exponen las connotaciones generales de una dimensión científica para la psicología, remarcando las raíces de esta en el método experimental. Luego se analiza la evolución de la disciplina en el Paraguay y se concede especial énfasis al rol que la investigación ha jugado históricamente en la psicología paraguaya, tanto en el periodo preuniversitario como en la etapa de la organización profesional. Finalmente, se avanzan algunas posibles explicaciones para comprender el retardo que ha sufrido el surgimiento de una actividad investigativa regular como parte de la psicología paraguaya, y sus posibles alternativas hacia el futuro inmediato.

Palabras clave: Historia de la psicología; psicología experimental; psicologia social.

Psychology, Research and Science in Paraguay: Its Main Characteristics in the Period Previous to Academic Psychology Departaments

Abstract

The degrees and levels of advances for psychological research are at odds in the different countries and cultural traditions. In Paraguay, psychology has been characterized by a special profile that places a scarce emphasis both on the tasks and routines of research. This article tries to comprise the causes that explain this phenomenon, searching their roots on the preuniversitary psychology, that is, the psychology established in the previous decades to their introduction as an independent study subject at the universities. On the first section we expose the general connotations for a scientific dimension of psychology, emphasizing their roots on the experimental method. The evolution of psychology is analyzed later, placing special emphasis on the historical meaning of research in Paraguayan psychology, both in the preuniversitary period as in the professional organization stage. At the final section, we try to advance some possible explanations to understand the long delay in the appearing of a regular researching activity in Paraguayan psychology, and its probable alternatives towards the immediate future.

Keywords: History of psychology; experimental psychology; social psychology.

La Investigación en su Contexto Histórico

Examinada en una dirección retrospectiva, la psicología abarca un recorrido histórico extenso que se remonta hasta fechas muy anteriores a su establecimiento formal en cuanto área reconocida dentro del concierto general de las ciencias. Por lo común se acepta que en sus inicios persistió en íntima fusión con otros campos del conocimiento, de forma notable la filosofía, dentro de cuyos dominios específicos logró un desarrollo parcial, a la manera de un inquilino que ocupa determinados sectores de un edificio. Esta larga relación en dependencia se prolongó durante más de veinte siglos. Es así que figuras emblemáticas de la cultura occidental como Platón, Aristóteles, René Descartes o John Locke, cuya mejor identificación es la de *filósofos*, ocupan también un sitial preponderante en todas las historias que se han escrito sobre la evolución de la psicología. De alguna manera estos pensadores, aún cuando se los visualice como representantes fundamentales de la tradición filosófica, eran a la vez psicólogos implícitos. Siendo filósofos, sus sistemas integraban ideas, conceptos y teorías que los psicólogos modernos han reivindicado como integrantes privativos de su disciplina. La psicología, al avanzar en la aplicación sistemática y consecuente del método científico, consiguió insertar muchos de estos temas en el campo de la investigación experimental rigurosa. Este es el sentido en el que corresponde considerar a la psicología como una ciencia emancipada de la tutela filosófica. Es también el modo como se vislumbra el proceso que la condujo a su inclusión plena como una de las ramas de la ciencia. Como iniciativa intelectual de alcances y pretensiones muy diversos, la psicología se sitúa en la confluencia de varias filosofías y varias ciencias, que en su conjunto integran los cimientos básicos de su estructura conceptual (Merani, 1982).

Por otra parte, el advenimiento de la *psicología científica* se asocia indisolublemente a un evento singular, estimado como el indicador más claro de la ruptura con el padrinazgo de la filosofía y su distanciamiento de la clase de razonamiento especulativo que esta utiliza como su principal herramienta de trabajo. Tal acontecimiento no puede ser otro que el establecimiento de un laboratorio para la investigación experimental, el que Wilhelm Wundt habilitó en 1879 en la Universidad de Leipzig. Es cierto que una interpretación más puntillosa de la historia de la psicología podría echar un poco de sombra sobre esta visión relativamente unidireccional, habida cuenta la existencia de algunos laboratorios *psicofísicos*

[1] Dirección: Casilla de Correo 1839, Asunción, Paraguay. *E-mail*: joseemiliogarcia@hotmail.com

ubicados en varios puntos de Alemania y los Estados Unidos que ya se hallaban funcionando en los años previos y que bien podrían disputar el mérito a ser distinguidos como los primeros. Al mismo tiempo hay que considerar que Wundt, quien merecía considerarse el psicólogo científico por excelencia e indudablemente el de mayor fama e influencia en el momento inicial de la psicología experimental, debió presenciar que su aproximación a esta fuese enfáticamente repudiada en los comienzos del siglo XX, incluso por muchos de los investigadores que sólo unos años antes aprendieran con él los perfiles de la nueva ciencia. Es paradójico que fuesen estos antiguos discípulos quienes condujeran a la psicología a convertirse en algo muy diferente a cualquier cosa que Wundt pudiera haber proyectado en relación a ella (Danziger, 2001).

No obstante, la celebración en sí de un acontecimiento como la fundación de un laboratorio nos señala con elocuencia la marca de fábrica que la psicología moderna ha adoptado para la reconstrucción de su origen, incorporando a este recinto físico como su símbolo característico. En esencia, la finalidad del laboratorio fue la generación de conocimiento original y fidedigno enfocado a un fenómeno natural catalogable como *psicológico*. En el caso específico de la psicología de los comienzos, este fenómeno era la *conciencia*. Es decir, la psicología sólo podría hacerse merecedora de figurar como una ciencia legítima a partir del momento en que aceptase a la investigación rigurosa y controlada como su principal rutina, y que esta fuera esencialmente de naturaleza *laboratorial*[2] . Es por ello que no serán los contenidos teóricos o las orientaciones epistemológicas de sus fundamentos las que le otorgarán su legitimación como ciencia. Será el *modus operandi* adoptado y practicado de forma regular a partir de aquél momento, y compartido por la comunidad de investigadores. En este nuevo escenario, los psicólogos pasarán a verse como *científicos*, dejando la especulación atrás y empleando en la cotidianeidad el recurso a la experiencia para la obtención de sus datos básicos. Como consecuencia, la figura del investigador que persigue la verdad en su laboratorio se convertirá en el verdadero arquetipo que habrá de adoptar la psicología como estandarte inconfundible en la construcción de su identidad como disciplina.

En los países de América Latina, la psicología también echó sus raíces hacia el tramo final del siglo XIX (Ardila, 1986). Su desarrollo se produjo en un tiempo cronológicamente paralelo al surgimiento histórico en Europa, y demostrando similares centros de interés e iguales influencias conceptuales que la disciplina moldeada en el antiguo continente. El método experimental, que en este contexto debe ser visto como la cristalización del ideal cientificista que presidió a la psicología en sus comienzos, también dejó presente su impronta en Latinoamérica, influyendo en el surgimiento de la disciplina en los diversos ambientes donde encontró receptividad, particularmente en los institutos pedagógicos (Klappenbach & Pavesi, 1994). La exploración histórica ha permitido acumular una importante bibliografía que documenta las etapas seguidas en el curso de esta evolución en los países donde ha sido estudiada, por lo que su lectura resulta oportuna y esclarecedora. Buenas referencias podrán encontrarse en los estudios de Alarcón (2000) sobre Perú; Bravo Valdivieso (1969, 1983) sobre Chile; Antunes (2005), Massimi (1990) y Massimi y Guedes (2004) sobre Brasil; Pantano Castillo (1997), Papini (1978, 1988), Papini y Mustaca (1979) sobre Argentina; entre otras fuentes.

Las primeras manifestaciones de un interés discernible hacia la psicología en el Paraguay pueden rastrearse hacia épocas muy tempranas, incluso durante la última década del siglo XIX. Pero esta psicología preuniversitaria no logró echar raíces sólidas en la investigación original ni en la replicación secundaria de experiencias previas. Por el contrario, permaneció largamente varada en el terreno de la teoría y la argumentación discursiva, sin potenciar contribuciones que se destacaran por su originalidad y significación. Podría decirse que existió la *idea*, pero se careció de la *praxis*. Esta diferencia en el estilo de su desarrollo constituye un problema en sí mismo. Con la intención de profundizar en ese orden de cosas, este trabajo se propone desentrañar las razones que expliquen este singular rezago, y descubrir si es posible vislumbrar alguna continuidad entre una psicología preuniversitaria escasamente afianzada sobre la práctica de la investigación, y una disciplina académica que en la realidad contemporánea adolece de idénticas dificultades (García, 2004, sometido 2005a). El estudio de esta problemática no pretende ser una simple duplicación de la información entregada en artículos previos en los que también se incorporó a las variables temporales como facilitadoras para el análisis (García, 2003d). Antes bien, se asume que la naturaleza del problema recomienda una revisión ordenada del proceso de constitución que ha seguido la psicología paraguaya. La presentación que haremos de esta será de gran utilidad para acometer con propiedad nuestros objetivos.

Lecciones desde la Historia

El Periodo Preuniversitario

Es oportuno buscar en la historia de la psicología paraguaya las influencias o equivalencias que pudieran reflejar sus logros y avances, respetando las distancias y las condiciones particulares. En especial, es pertinente una indagación respecto a si existen elementos para identificar un patrón singular, un indicador inequívoco, que permita ver a la producción investigativa como un componente principal en los procesos de constitución y diferenciación de la Psicología. En verdad,

[2] Aún así, al remarcar la importancia del laboratorio como escenario privilegiado para la investigación no debe olvidarse que Wundt consideraba a la psicología experimental como la estrategia adecuada para estudiar únicamente las funciones inferiores del espíritu. Es decir, al momento de investigar las funciones superiores debía optarse por un camino distinto, el de una *Völkerpsychologie* o *Psicología de los pueblos*, alejada en los detalles esenciales de su concepción de los rigores procedimentales del laboratorio (ver Nicolas, 2003). Al incentivar el desarrollo de esta *Völkerpsychologie*, Wundt albergaba la pretensión de "construir sentidos para los fenómenos de la experiencia de forma que ultrapasasen la restringida experiencia individual" (Duarte, 2002, p. 37).

todo dependerá de la amplitud de miras que adoptemos, y esto es válido también para la determinación de un criterio que sirva para fijar desde qué momento tiene sentido hablar de una *psicología preuniversitaria* en el Paraguay. Ello es así porque, durante los siglos XVII, XVIII y en toda la primera mitad del XIX, la Psicología estuvo inextricablemente vinculada con la enseñanza de la Filosofía que se impartía en los diversos claustros educacionales que los padres de la Iglesia Católica regenteaban por entonces en Asunción y se movían bajo su estricta dirección misionera. Muchas vocaciones sacerdotales fueron moldeadas en aquéllos lugares, pero su influencia para los sectores amplios de la población fue más restringida, habida cuenta que su funcionamiento se comprendía en lo esencial como seminarios de teología cristiana. Sin embargo, la filosofía tomista impregnaba todas las cátedras, teñía con su marca todas las enseñanzas o *primas* (Furlong, 1952; Peters, 1996). La Psicología, capturada en la morada etérea de las disquisiciones verbales, adoptaba la forma de reflexiones de sillón que versaban sobre las propiedades y facultades del alma espiritual. Sus esquemas de referencia básicos aparecían orientados en relación con los sustentos trascendentes que le proporcionaba aquélla singular amalgama que, al interior de la *tradición*, formaron la doctrina del catolicismo bíblico y Aristóteles.

Así vista, esa psicología implícita en los contenidos filosóficos de los primeros tiempos tenía muy poco que ver con la ciencia. La intención primordial no era la investigación objetiva de la realidad, por el contrario, en el estilo escogido podían distinguirse unos perfiles muy diferentes. Era un viaje por la aventura especulativa. Nadie se consideraba forzado a demostrar nada, a buscar hechos o procurar evidencias. Mucha de la actividad intelectual que halló cobijo bajo los aleros de la escolástica en verdad presuponía las verdades que pretendía demostrar. La estrategia utilizada era el razonamiento deductivo, no la inducción que sirve de guía para la ciencia. El punto de partida eran los supuestos generales asentados sobre los dogmas de la Fe, nunca discutidos, y su comprobación era perseguida en las observaciones particulares de los sucesos del mundo, que de ese modo confirmaban los principios eternos, cual evidentes reflejos de la sabiduría divina. La filosofía escolástica parecía formada sobre el molde exacto para cubrir las necesidades que los predicadores del evangelio encontraban a diario desde las alturas del púlpito. La psicología que se hallaba presente al interior de esta clase de filosofía no podía permanecer ajena a este propósito, y subordinó el sentido de su estudio a la contemplación interna del alma.

Claro está que el predominio de la escolástica no perduró por siempre, a su tiempo ganaron su propio espacio otras orientaciones en el pensamiento nacional, por ejemplo el romanticismo (Rodríguez-Alcalá & Pardo Carugati, 1999). El siglo XIX promediaba entonces su paso. Pero fue sobre todo la influencia del positivismo lo que marcó un impacto perceptible y duradero en la vida intelectual paraguaya. Su presencia fructificó todas las áreas de la cultura nacional, desde el ensayo en cuanto género literario (Cardús Huerta, 1911) hasta los estudios filosóficos (Báez, 1928, 1941), el Derecho y las ciencias políticas (Báez, 1903b). La historia del positivismo en el Paraguay, expuesta con fino detalle por Benitez (1983), demuestra la profundidad y extensión que logró su influencia. Muchos de los cultores principales de esta filosofía evolucionista devota del progreso, como Cecilio Báez e Ignacio A. Pane, eran juristas abocados a los trajines de la enseñanza universitaria para los estudiantes de leyes. Fueron ellos quienes difundieron los preceptos básicos de la naciente sociología entre los primeros abogados, y aportaron los textos para su estudio sistemático (Báez, 1903a; Pane, 1917). Mediante la enseñanza de esta ciencia de la sociedad, ayudaron en paralelo a la difusión de conceptos psicológicos fundamentales, aunque estos sólo fueran utilizados como una vía instrumental para profundizar en la discusión de otros intereses de mayor prioridad. Pero aún estos autores, si bien realizaron una contribución esencial para el nacimiento de la psicología social, y habiendo cultivado y conocido con erudición y profundidad sus contenidos y orientaciones epistemológicas (García, 2003a), no buscaron destacarse en las faenas propias que ocupan a los investigadores empíricos.

La actividad pedagógica constituyó el otro gran soporte para el advenimiento de la psicología en el país. Muchos de los educadores líderes durante la primera mitad del siglo XX percibieron con gran lucidez las potencialidades que se abrían para la enseñanza del niño, a condición que esta estuviera basada sobre los descubrimientos que iban surgiendo en las ciencias del comportamiento. La pedagogía ya no debía bastarse a sí misma con ser un arte, una elaborada manifestación de talento e intuición, de maestría y destreza. También había que prestar atención a la psicología. Guiados por esta convicción, reforzaron su empeño por aprenderla, comprenderla, y aún discutirla en forma activa. Las condiciones que debieron enfrentar para cumplir sus objetivos no fueron fáciles, pero no se echaron atrás. Fundaron foros pedagógicos como la *Revista de Instrucción Primaria*, *La Enseñanza* y *La Nueva Enseñanza*, donde varios de ellos dieron muestras de su vocación por la psicología a través de numerosos artículos de divulgación, que siempre resultaron sobrios, bien escritos y argumentados. Abordaron numerosos temas, desde la medida de la inteligencia (Cardozo, 1938) hasta los predisponentes constitutivos del carácter y las mejores estrategias de crianza para los niños (Castell, 1901).

Entre estos exponentes de la pedagogía, unos pocos comprendieron a cabalidad que la asimilación de la psicología no debía circunscribirse a un mero acto de incorporación pasiva de los decubrimientos realizados en otros ambientes culturales. También era imprescindible la investigación activa, la toma de datos propios partiendo de las urgencias que imponía la realidad circundante, explorando los problemas a través de la población nacional, tomando muestras locales de niños y jóvenes. Y quizás aún, para ir más lejos en la concreción de su empeño científico, aspiraron a la elaboración de propuestas originales que pudieran encaminarse al ámbito de la psicología universal. De todos ellos, fueron los profesores Juan Ramón Dahlquist y Ramón Indalecio Cardozo quienes expresaron esas intenciones de

manera más concreta y directa. A la vista y criterio de estos pedagogos, la psicología aparecía como una ciencia objetiva, relevante y plena de potencial para la actividad profesional del maestro y para el futuro educacional de los niños. Era lógico y normal que concitara la atención de los trabajadores de la educación, que lograrían en ella el apoyo necesario para el desempeño eficiente de su misión. Parecía entonces que a ellos, a los que hicieron de la educación su vocación y actividad cotidiana, les correspondería realizar los aportes investigativos que condujeran al mejor conocimiento del niño paraguayo (Dahlquist, 1912). Nunca pareció ejemplificarse con mayor pertinencia aquél precepto según el cual *la pedagogía es psicología aplicada.*

Desafortunadamente, por muy buenas que fueron las intenciones de estos pioneros, los resultados fueron magros. Dahlquist (1912) apostó fuertemente por la investigación experimental, clamó convencido por el establecimiento de un laboratorio para la investigación pedagógica del niño paraguayo, y se encargó de difundir las obras de autores que se hallaban comprometidos con similares empeños en sus propios países, como Alfredo M. Aguayo, uno de los propulsores principales de la psicología experimental en Cuba (Bernal, 1985), y a quien Dahlquist reprodujo en su revista pedagógica (Aguayo, 1913). Pero nada logró. Una década más tarde, Ramón I. Cardozo introdujo en la educación paraguaya los lineamientos de la *escuela activa,* escribió con abundancia sobre educación y psicología, y ocupó funciones institucionales relevantes como la jefatura de la Dirección General de Escuelas entre 1921 y 1931 (Cardozo, 1991). Todo lo cual le permitió gozar de una influencia duradera en la organización pedagógica del país. Pero tampoco llegó a fundar laboratorio alguno. Aún así, Cardozo hizo mucho por la psicología en su vertiente más teórica y conceptual. Incluso se lo puede ver como un pionero en la popularización de áreas colaterales a la psicología como la teoría psicoanalítica (García, 2003c). Sin embargo, su contribución más significativa desde el punto de vista de la investigación empírica fue la adaptación del test Stanford-Binet a poblaciones locales, por primera vez en el Paraguay, introduciendo al mismo tiempo pequeñas variantes autóctonas en los reactivos de los tests (Cardozo, 1938).

Pero este gran empeño personal realizado casi en el aislamiento tampoco halló continuidad tras producirse su retiro de la actividad pública cuando sólo contaba con cincuenta y cinco años de edad (Cardozo, 1991). Cuando al fin fue establecido el primer laboratorio psicológico en 1959 por obra del pedagogo ecuatoriano Emilio Uzcátegui en uno de los salones de la Escuela Normal de Profesores "Presidente Franco" en la ciudad de Asunción (Uzcátegui, 1959) su trayectoria fue tan fugaz como los sueños visionarios que lo impulsaron. Al no disponerse en el país del personal idóneo que ejerciera un liderazgo apropiado para su organización y funcionamiento, quedó trunco y olvidado a los pocos años de su inauguración. Los restos de aquél laboratorio acabaron desperdigados en varias instituciones sin obedecer a ningún criterio racional y no fueron útiles siquiera para su exhibición como artilugios históricos en algún museo pedagógico.

El Establecimiento de las Carreras y los Inicios de la Profesión

Contrariamente a lo que podría esperarse, la fundación de las primeras carreras de psicología a inicios de la década de 1960 no representó un cambio cualitativo muy radical para esta situación. En estos departamentos siempre se impartieron cátedras de Metodología de la Investigación, ya sea rotuladas en esa forma o con denominaciones equivalentes, y aún de Psicología Experimental en algunas de ellas[3]. Pero la efectividad lograda es muy reducida al igual que la producción de investigaciones, que hasta ahora ha sido escasa y de ínfima trascendencia. En términos cuantitativos existen treinta y ocho carreras de psicología a mediados del 2005, conforme al recuento más reciente (García, sometido 2005c). Pero ninguna de ellas se halla equipada con un laboratorio psicológico. Las instalaciones edilicias y facilidades en equipamiento que permitan la aplicación eficiente de otras modalidades de investigación, aunque sean menos exigentes y costosas, se pueden considerar entre mínimas e inexistentes (García, 2003b). Las clases de Psicología Experimental, en las cuatro universidades que las contemplan dentro de sus planes de estudio[4], son implementadas en forma teórica o con la ayuda de experiencias de campo donde los controles son completamente insuficientes y hasta imposibles. En otras se utilizan dispositivos como cámaras de Gesell que, desde luego, están concebidos para otros usos. Esta orfandad no es por desinterés de los catedráticos respectivos, cuyos proyectos y pedidos para la habilitación de laboratorios de investigación han sido reiterados a lo largo de los años. Aunque siempre han encontrado la evasión o una negativa institucional como respuesta.

Por otra parte, en casi todas las carreras de Psicología se incluye como exigencia al estudiante la realización de una tesis para la obtención del título de grado[5]. Las estrategias para la recolección de los datos incluyen casi siempre la utilización de alguna variedad de metodología empírica. En sentido estricto, estos trabajos constituyen casi toda la actividad científica que se desarrolla a nivel de la psicología nacional. Una práctica más regular de la investigación que revista características institucionales, se encuentre basada en proyectos susceptibles de obtener subsidios y cierta continuidad operativa, e involucre activamente la participación de los profesores en su elaboración, ejecución y evaluación, continúa siendo la gran ausente, pese a su primordial urgencia y necesidad.

[3] La excepción es la Universidad Politécnica y Artística del Paraguay, que no incluye asignaturas metodológicas como parte de su malla curricular.

[4] Ellas son la Universidad Católica de Asunción, la Universidad Católica de Hernandarias, la Universidad del Cono Sur de las Américas (Asunción) y la Universidad Americana (Asunción). La Universidad Nacional del Este (Ciudad del Este), mantuvo como parte de su plan curricular una cátedra de "Psicología Experimental y Diseño de Proyectos" durante algunos años, pero esta fue suprimida con posterioridad y retuvo solamente el énfasis en "Diseño de Proyectos".

[5] En este aspecto es la Universidad Nacional del Este la que se aparta de los lineamientos académicos habituales. Los alumnos de esta institución desarrollan prácticas profesionales bajo supervisión durante el último año como requisito mayor para el egreso, pero no se contempla la elaboración de una tesis.

Como resultado, la psicología universitaria paraguaya sólo razona, discute y repite, pero no crea ni investiga. Ello explica la reducida frecuencia de publicaciones que se registra por parte de su estamento docente. Entre estos, una ínfima minoría logra entregar algunos trabajos aislados, en forma muy esporádica y demandando gran esfuerzo, que se reducen casi siempre a escritos teóricos o de revisión de literatura. La circulación de estos ensayos, al mismo tiempo, resulta extremadamente restringida y con alcances mínimos (García, sometido 2005b), permaneciendo ignoradas por los mismos psicólogos a los que van dirigidos. Debido a esta negativa conjunción de variables, la psicología paraguaya de hoy es una disciplina cuyas aspiraciones fundamentales se hallan concentradas en la intervención clínica, la aplicación profesional en ámbitos educativos y empresariales, el psicodiagnóstico y la actividad asistencialista. Su perfil más característico se halla limitado por una reducida vocación investigadora de sus practicantes y con posibilidades muy remotas de generar algún aporte significativo que pueda estimarse como una contribución a la ciencia psicológica en sentido global.

La revisión histórica hasta aquí emprendida ha servido para vislumbrar algunas de las constantes centrales que caracterizan a la psicología en el Paraguay desde el punto de vista de la producción intelectual, y en especial en sus postergadas aspiraciones de convertirse en una ciencia normal que exhiba una actividad creativa y regular. Con ello se ha delineado el contexto general, cultural e histórico, dentro del cual se inscribe la investigación psicológica en este país. En los apartados finales tendremos la oportunidad de ser más específicos con la identificación de las variables críticas para una mejor comprensión del problema.

Aspectos Resaltantes

En virtud de todo lo discutido es importante situar el tema que venimos abordando en su justo contexto. El subdesarrollo científico y tecnológico que se observa en el Paraguay es un problema de índole general que alcanza por igual a todas las disciplinas universitarias (Fogel, 1994), y en modo alguno afecta de manera exclusiva a la psicología. Pero aún así cabe señalar algunas notas distintivas. En el contexto de las ciencias naturales, por ejemplo, es posible rescatar los nombres de investigadores de distintas épocas como Félix de Azara, J. Rennger, Moisés Bertoni, Emilio Hassler y Winkelried Bertoni, entre otros (Mereles, 2002), que aunque fueran inmigrantes extranjeros en su mayoría, realizaron aportes fundamentales para la ciencia paraguaya, a través de una vida consagrada a la investigación y a la colecta paciente y sistemática de datos. El trabajo de estos naturalistas tuvo que desarrollarse en condiciones excepcionalmente difíciles, rodeados de todo tipo de penurias y careciendo de la mayoría de los insumos básicos para su labor. Pero no cedieron al desaliento, por lo que cumplieron con honra el sacrificado rol que compete a los pioneros de la ciencia. Por supuesto, la psicología paraguaya también cuenta con sus distinguidos antecesores, como ha podido verse con anterioridad (García, sometido 2005a). Analizando la producción de estos autores se percibe un predominio de la discusión teórica y la literatura de divulgación en función a la articulación de un discurso psicológico primigenio. Pero la *investigación empírica*, fruto y vértice para el genuino avance científico, se halla notablemente ausente, incluso durante el periodo que corresponde a la organización de los estudios universitarios. Las razones que justifican estas diferencias son complejas y diversas. Para ser medianamente creíble, cualquier explicación deberá tomar en cuenta la confluencia de distintas variables culturales, históricas, educativas, sociales y económicas. En este sentido, una primera aproximación al tema permite poner de relieve las siguientes:

1. En la etapa más primigenia, la psicología iniciaba su existencia sin gozar de una condición de autonomía, difuminada en una relación íntima con la filosofía, y en forma particular con el pensamiento escolástico-teológico. Tal situación crea una subordinación del ámbito de lo *psicológico* a lo *espiritual*. Esta dependencia se traduce en la ausencia de una visión del fenómeno mental o de la dimensión comportamental como realidades independientes para su estudio objetivo. Al mismo tiempo, tampoco es posible hablar de una autonomía plena de la investigación científica respecto a los dictados de la Fe, por lo que cualquier conceptualización psicológica que pudiera identificarse como tal tenderá necesariamente hacia la búsqueda de los sustentos de aquélla como su telón de fondo principal.

2. La llegada del positivismo como una influencia filosófica revolucionaria en los últimos años del siglo XIX impactó con mayor fuerza sobre los estudios sociológicos, dentro de cuyos contornos se discutieron algunos temas que con toda propiedad podrían calificarse como *psicológicos*. En este contexto es donde emergió la psicología social en el Paraguay, a la que se accedió originalmente por la vía de la sociología (García, 2003a). La doctrina positiva, sin embargo, no creó movimientos más activos en otras áreas de la psicología que por lo regular se hallaban más afianzadas sobre el método experimental, como por ejemplo la investigación de la sensación y de la percepción. De hecho, las características que adoptara la psicología social al comenzar el siglo XX la tornaban de corte muy especulativo, en especial si se la compara con la investigación psicosocial contemporánea o con la psicología social experimental (Insko & Schopler, 1980). Desde luego, estos modelos no son los únicos que persisten hoy al interior de la psicología social, por lo que no deben obviarse las opiniones contrarias que perciben la producción investigadora a partir de aristas más críticas y ciertamente muy divergentes (Iñiguez Rueda, 2003). Sin embargo, debido al desarrollo temprano que alcanzó el método experimental en las ciencias del comportamiento y a su gran influencia, las condiciones para el surgimiento de una psicología social hacia finales del siglo XIX no parecían las mejores. Primaba entonces cierto escepticismo respecto a la autonomía que podía concederse al estudio de los *estímulos sociales*, concebidos como algo distinto a los *estímulos simples* que son puestos a prueba en el laboratorio (Gergen, 1992). Este carácter de la Psicología Social en sus centros de origen pudo

haber reforzado la tendencia hacia una simple asimilación conceptual de las teorías psicosociales sin procurar al mismo tiempo la necesaria contraparte empírica.

3. Entre las diversas fuentes que sostienen a la psicología preuniversitaria en el Paraguay, es la Pedagogía la que logró una mayor importancia en cuanto a la extensión que alcanzó su asimilación activa de la Psicología. Los maestros paraguayos que lideraron [las corrientes pedagógicas renovadoras durante las décadas de 1910, 1920 y 1930 tenían como uno de sus vértices centrales la necesidad de un conocimiento profundo de la literatura psicológica para una actividad educativa más eficiente. El movimiento más significativo, sin embargo, se dió desde la teoría hacia la práctica, es decir, que aunque la psicología fuera vista como la base para muchas operaciones didácticas, no se priorizó una retroalimentación hacia el conocimiento básico que propiciara la investigación creativa o el descubrimiento nuevo. Por ello no surgieron pedagogos-psicólogos que pusieran en práctica nuevas aproximaciones a la cognición, o buscaran fundamentar las ya existentes sobre la base de una replicación sistemática que tuviera en cuenta la necesidad de adaptar. En lo que atañe a la originalidad, los educadores parecieron conformarse con una psicología que actuara como sustento efectivo para el docente en el aula, y dejaron mayormente inexplorada la otra vertiente principal, que es la producción del conocimiento.

4. Pese a ello, fueron los educadores quienes se hallaron más cercanos a organizar la Psicología como un área científica consistente. Cardozo (1938) y Dahlquist (1912) aspiraron a la producción de investigación activa y regular. Aún así, este último no logró pasar de los planteos conceptuales primarios, aunque sus ideas estuvieran bien concebidas y encaminadas, y con gran claridad en sus metas (Dahlquist, 1912). Cardozo pudo ir más lejos. Trabajó sobre la estandarización de las pruebas del *test* Stanford-Binet a muestras de niños paraguayos, y les realizó adaptaciones originales para adecuar sus reactivos al contexto cultural propio del país (Cardozo, 1938). Sin embargo, vemos que incluso allí donde tuvo mayor éxito en su tarea, el criterio que predominó como guía fue el de la *aplicación*. Cardozo no hizo investigación básica sobre la inteligencia, su aporte fue válido en la medida que logró la articulación de un instrumento útil para apoyar los esfuerzos educativos que demandaba la implementación de la *escuela activa*. Desde luego no se ignoraron los fundamentos teoréticos ni se esquivó su discusión activa, pero el trabajo más fuerte nunca fue desarrollado al nivel de la ciencia pura.

5. Las circunstancias en que llega a producirse la habilitación del primer laboratorio experimental son claramente indicadoras de las características inherentes a la psicología preuniversitaria en el Paraguay. Como hemos visto, este gabinete fué fundado en 1959 por Emilio Uzcátegui y formaba parte de un amplio proyecto educativo destinado a la formación técnica de los recursos humanos necesarios para la docencia, patrocinado por la oficina de la UNESCO (Uzcátegui, 1959). En la práctica, nunca se pretendió convertirlo en un recinto para el descubrimiento. Tenía más que nada una finalidad *demostrativa* para el aprendizaje de los rudimentos de la psicología experimental por parte de los maestros y administradores escolares. A esto debe sumarse que el laboratorio era introducido como una contribución institucional *externa*, es decir, no surgía como producto de la propia evolución de aquélla vertiente de la educación paraguaya que se hallaba más identificada con la psicología. Era un laboratorio experimental con fines didácticos *prácticos*, insertado en una tradición pedagógica que siempre mantuvo un carácter fundamentalmente *teórico*. Las dificultades con que tropezó fueron numerosas, pero la más acuciante fue la ausencia del personal idóneo que se encargara de convertirlo en un centro activo de trabajo y estudio. Por ello no es de extrañarse que, al cabo de unos meses de funcionamiento, cayera en el desuso y después en el más completo olvido. El que este intento de sentar una base para la investigación experimental pasara casi desapercibido y su reactivación no haya sido hasta hoy reclamada seriamente por nadie demuestra hasta que punto se careció del fermento intelectual que hubiera sido imprescindible para asegurar su continuidad.

6. La institucionalización de la Psicología a partir de la década de 1960, cristalizada en la fundación de las primeras carreras en el ámbito universitario, y que sirvió como puente para introducir de lleno a la profesión en el país, mantuvo el agudo *teoricismo* de la etapa preuniversitaria como uno de sus rasgos distintivos (García, 2003b). La psicología académica ha direccionado con mucha fuerza su aspiración hacia un perfil favorecido como *profesión liberal independiente*, con un sesgo muy marcado al cultivo de la psicología clínica. Otras áreas como la psicología educacional o la psicología laboral han recibido siempre una atención menor. Pero su dimensión *científica e investigativa*, si bien continúa presente como parte del discurso institucional y halla sustento en los soportes curriculares de todas las carreras, se ha visto continuamente relegada en las prioridades de los centros de enseñanza, sin que puedan vislumbrarse esfuerzos serios para lograr su potenciamiento como parte de la formación del psicólogo. En términos generales, la psicología en el Paraguay todavía es una carrera de pesado soporte verbal, una disciplina de "pizarrón y lápiz", donde el que atrae los respetos no el más científico, sino el mejor argumentador. Vista en este contexto, la investigación rigurosa continúa siendo la gran deuda pendiente de la psicología nacional, la cenicienta en todas las ejecuciones presupuestarias, y uno de los principales escollos para que merezca ser considerada una ciencia moderna en su sentido pleno y completo.

Consideraciones Finales

El conocimiento de la historia es una ayuda invalorable para comprender a cabalidad las circunstancias que determinan el presente (Schaft, 1974). Las limitaciones en el desarrollo científico de cualquier disciplina también se visualizan en una forma más eficiente cuando se toman en consideración los contornos históricos que le son privativos. En este sentido, uno de los déficits que hoy se mencionan con mayor insistencia en relación a la psicología paraguaya es su reducida vocación

investigadora (García, 2003b, 2003d). El fenómeno tiene sus repercusiones obvias en la configuración que la misma ha tomado en el presente, pero las tendencias identificables en su pasado inmediato nos remiten a características similares. La psicología paraguaya pudo haberse edificado merced al aprendizaje, la asimilación y cierto grado de discusión de los conocimientos teóricos que se han acumulado durante décadas en el marco de las ciencias del comportamiento. Pero no ha logrado unir la figura del investigador a su perfil definitorio en una forma que se pueda considerar exitosa, ni siquiera en el periodo más reciente que corresponde a la organización universitaria. Durante esta etapa, como hemos visto, la retórica de la psicología en cuanto ciencia se ha incorporado de manera consistente al discurso académico institucional, pero no ha demostrado ningún reflejo auténtico en la práctica académica.

¿Fracaso u omisión? Determinar una respuesta resulta complejo, pero es probable que la razón fundamental que explique el rezago para un mayor avance de la investigación no sea, en rigor, ninguna de ellas. En términos más simples, es probable que en la psicología paraguaya simplemente no se haya visto con claridad la *necesidad* de producir conocimiento de una manera más activa. Ello es así porque en este país la psicología adolece agudamente de lo que Vilanova (2003) ha denominado el *contenidismo*, esto es, los psicólogos asimilan parte de la información y conocimientos que provienen de la ciencia extranjera, pero no se sienten obligados a revertir lo recibido con la producción y aporte de más investigación. Las burocracias universitarias, ajenas a la responsabilidad que conlleva su misión, tampoco han actuado hasta ahora en una forma efectiva que permita subsanar esta falencia, creando tanto el marco intelectual como la infraestructura necesarias. El extremo *verbalismo* resultante (García, 2003d) ha servido para moldear una profesión en la que predomina el sesgo que produce una fuerte cultura libresca en claro perjuicio a la disciplina de la investigación y al atrevido cuestionar que es prototípico de la ciencia y además, un signo indeleble que exhiben aquéllos entornos intelectuales donde se cultivan la búsqueda constante de la innovación y el descubrimiento.

¿Puede afirmarse que exista una discontinuidad entre la psicología generada en el periodo preuniversitario y la que se afianzó en la etapa profesional, en lo que respecta a sus compromisos reales con la investigación? La evidencia sugiere que no. Un análisis cuidadoso de la psicología en las facetas previas al surgimiento de la profesión, indica que no se produjo un corte entre una tradición investigadora anterior y lo que podría haber sido una suerte de estancamiento posterior. En verdad, no hubo discontinuidad en la práctica de la investigación, sino una ausencia de esta en ambos periodos. La visión de la psicología como un espacio para la práctica de la especulación, si bien no es absoluta ni excluyente, predominó con fuerza a lo largo de todo el proceso. Esto se comprende en parte porque la psicología preuniversitaria no fue obra de personas cuya aspiración fuera la construcción de una profesión basada en la práctica de la psicología, sino de intelectos inquietos que se sintieron atraídos por los problemas que planteaban el estudio de la mente y el comportamiento, y las conexiones de estos con temas que se hallaban más próximos a la especialidad que cada uno de ellos representaba. En tal sentido, es quizá más comprensible el menor apego relativo de los pioneros a la elaboración factual de investigación, aunque también es cierto que ellos se hallaron más cerca de convertirse en genuinos científicos que los psicólogos posteriores.

En cambio, el propósito esencial de la psicología del periodo profesional ha sido el convertirse en una profesión de corte liberal. Por supuesto, no sería válido afirmar que se carezca por completo de alguna producción psicológica tras la fundación de las carreras, ya que durante estos años también se han dado a conocer otros trabajos inscriptos en una temática psicológica, como se documenta en un reciente relevamiento de la literatura (García, 2005b). Lo que ha permitido constatar este estudio, sin embargo, es la abrumadora predominancia de artículos de carácter teórico entre las publicaciones reseñadas, con una minoría notable de investigaciones que hagan uso de metodología empírica. De hecho, el área que mayor preferencia ha captado de los profesionales del comportamiento es la Psicología Clínica. La figura del especialista de la *salud mental*, ubicado en la confortable privacidad del consultorio, ejecutando las directrices básicas que prescribe su modelo terapéutico preferido, y alejado de las incertezas cotidianas de la investigación, permanece hasta ahora como la imágen típica del psicólogo, tanto dentro como fuera de la profesión.

La tendencia hacia una profesionalización creciente de la psicología es un fenómeno que se manifiesta de forma homogénea en toda Latinoamérica (Ardila, 1998). Sin embargo, es probable que en ninguna otra parte se pueda verificar un grado tan alto de prescindencia con respecto a la rutina de la investigación psicológica. Esta, por fuerza, deberá presentarse siempre como un complemento infaltable de la profesión y como su base, al menos si nuestro objetivo es que la psicología continúe siendo una ciencia respetable. La psicología paraguaya ha tenido sólo una relación tangencial con la investigación, y eso hace que sus resultados no hayan sido significativos. La decisión por revertir este panorama supondrá la adquisición de una gran conciencia y compromiso. Los psicólogos están obligados a emprender a la brevedad el difícil camino hacia la construcción de una ciencia donde antes no la ha habido, o sólo ha estado presente de maneras ocasionales y con secuencias interrumpidas. En las condiciones actuales, es un trayecto cuesta arriba, y no resultará fácil. Pero aquéllos que se decidan a hacerlo, descubrirán como un beneficio secundario el grato placer que supone desentrañar los enigmas ocultos en la confluencia entre el ambiente físico, las estructuras genéticas y biológicas y la realidad social, y de las formas como todas ellas interactúan en la producción de aquéllos fenómenos que los psicólogos han reservado para sí como sus objetos de estudio: la cognición y el comportamiento. Sólo ejecutando estas correcciones se podrá aspirar a que la Psicología paraguaya obtenga una auténtica respetabilidad como parte de la ciencia.

Referencias

Aguayo, A. M. (1913). Los laboratorios de paidología y las clínicas psicológicas. *La Enseñanza, 1,* 73-88.

Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú. De la colonia a la república*. Lima, Perú: Universidad Ricardo Palma.

Antunes, M. A. M. (2005). *A psicologia no Brasil. Leitura histórica sobre sua constituição*. São Paulo, Brasil: Unimarco/Educ.

Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro.* México, DF, México: Siglo XXI.

Ardila, R. (1998). Historia y perspectivas de la psicología en Latinoamérica. In F. Tortosa Gil (Ed.), *Una historia de la psicología moderna* (pp. 553-564). Madrid, España: McGraw-Hill.

Báez, C. (1903a). Introducción al estudio de la Sociología. *Anales de la Universidad Nacional, Año IV* (pp. 1-2). Asunción, Paraguay: Talleres Nacionales de H. Kraus.

Báez, C. (1903b). *Estudios de jurisprudencia, historia, ciencias sociales y políticas.* Asunción, Paraguay: Talleres Nacionales de H. Kraus.

Báez, C. (1928). El positivismo contemporáneo. *Revista de Derecho y Ciencias Sociales, 2*(6), 6-12.

Báez, C. (1941). Idealismo y positivismo. *Revista de Derecho y Ciencias Sociales, 13*(43), 3-22.

Benítez, J. P. (1983). *Influencias del positivismo en la cultura nacional. Para una historia de las ideas.* Asunción, Paraguay: NAPA.

Bernal, G. (1985). A history of psychology in Cuba. *Journal of Community Psychology, 13*, 222-235.

Bravo Valdivieso, L. (1969). La psicología en Chile. *Revista Latinoamericana de Psicología, 1*, 95-104.

Bravo Valdivieso, L. (1983). Origen de la investigación psicológica en Chile. *Las ciencias sociales en Chile 1983* (pp. 80-88). Santiago, Chile: Corporación de Promoción Universitaria.

Cardozo, R. I. (1938). *La pedagogía de la escuela activa. Tomo I: Psicología de la escuela activa o fundamentos psico-pedagógicos*. Asunción, Paraguay: Autor.

Cardozo, R. I. (1991). *Mi vida de ciudadano y maestro.* Asunción, Paraguay: El Lector.

Cardús Huerta, G. (1911). *Arado, pluma y espada.* Barcelona, España: Imprenta Domenech.

Castell, A. (1901). La formación del carácter. *Revista del Instituto Paraguayo, 4*(31), 102-114.

Dahlquist, J. R. (1912). *Páginas de un maestro*. Asunción, Paraguay: Talleres Tipográficos del Estado.

Danziger, K. (2001). Sealing off the discipline: Wilhelm Wundt and the psychology of memory. In C. D. Green, M. Shore, & T. Teo (Eds.), *The transformation of psychology. Influences of 19th-century philosophy, technology, and natural science* (pp. 45-62). Washington, DC, USA: American Psychological Association.

Duarte, L. F. D. (2002). História e etnografia dos saberes psicológicos. In A. M. Jacó-Vilela, A. C. Cerezzo, & H. de Barros Conde Rodrigues (Orgs.), *Clio-Psyché ontem. Fazeres e dizeres na história do Brasil* (pp. 33-43). Rio de Janeiro, Brasil: Relume Dumará, UERJ.

Fogel, R. (1994). *La ciencia y la tecnología en Paraguay. Su impacto socio-ambiental*. Asunción, Paraguay: Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios.

Furlong, G. (1952). *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Rio de la Plata (pp. 1536-1810)*. Buenos Aires, Argentina: Guillermo Kraft.

García, J. E. (2003a). Origens da psicología social no Paraguai. In A. M. Jacó-Vilela, M. Lopes da Rocha, & D. Mancebo (Eds.), *Psicologia social. Relatos na América Latina* (pp. 85-122). São Paulo, Brasil: Casa do Psicólogo.

García, J. E. (2003b). Problemas centrales en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en el Paraguay. In J. F. Villegas, P. Marassi L., & J. P. Toro C. (Eds.), *Problemas centrales en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas* (Vol. 2, pp. 205-279). Santiago, Chile: Sociedad Interamericana de Psicología.

García, J. E. (2003c). Ramón Indalecio Cardozo y la difusión inicial de las ideas de Sigmund Freud en el Paraguay. *Teoría e Investigación en Psicología, 11*(2), 273-318.

García, J. E. (2003d). *Desafíos para el afianzamiento de la investigación psicológica en el Paraguay*. Estudos e Pesquisas em Psicologia, 3 (2), 11-36.

García, J. E. (2004). La evolución de la Psicología en el Paraguay: Un análisis desde el modelo de Hiroshi Azuma. *Revista Intercontinental de Psicologia y Educación - Segunda Época*, 6(2), 25-36.

García, J. E. (sometido 2005a). *La psicologia en Paraguay y el problema de la determinación de los pioneros.*

García, J. E. (sometido 2005b). *Revisión de publicaciones paraguayas en el área de la Psicología:* 1960 al 2005.

García, J. E. (sometido 2005c). *Presupuestos básicos para el análisis de la formación del psicólogo en el Paraguay.*

Gergen, K. J. (1992). Social psychology and the phoenix of unreality. In S. Koch, & D. E. Leary (Eds.), *A century of psychology as science* (pp. 528-557). Washington, DC, USA: American Psychological Association.

Iñiguez Rueda, L. (2003). La psicología social como crítica: Continuismo, estabilidad y efervescencias tres décadas después de la "crisis". *Interamerican Journal of Psychology, 37*, 221-238.

Insko, C. A., & Schopler, J. (1980). *Psicología social experimental*. México, DF: Trillas.

Klappenbach, H. A., & Pavesi, P. (1994). Una historia de la psicología en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología, 26*, 445-482.

Massimi, M. (1990). *História da psicologia brasileira. Da época colonial até 1934*. São Paulo, Brasil: Pedagógica e Universitária.

Massimi, M. & Guedes, M. C. (2004). *História da psicologia no Brasil. Novos estudos.* São Paulo, Brasil: Educ/Cortez.

Merani, A. L. (1982). *Historia crítica de la psicología.* Barcelona, España: Grijalbo.

Mereles, M. F. (2002). La investigación en las ciencias naturales en la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay. In C. Rosales, M. E., Montiel de Doldán, A. Cubilla, & J. A. Andrada (Eds.), *Reforma universitaria en el Paraguay* (pp. 93-97). Asunción, Paraguay: Círculo Paraguayo de Médicos Instituto de Patología e Investigación.

Nicolas, S. (2003). La vie et l'oeuvre de W. Wundt. En S. Nicolas (Ed.), *La psychologie de W. Wundt* (pp. 7-26). Paris, Francia: L'Harmattan.

Pane, I. A. (1917). *Apuntes de sociología*. Asunción, Paraguay: España.

Pantano Castillo, D. (1997). *Inicios de la psicología en la Argentina*. San Juan, Argentina: Subsecretaría de Cultura.

Papini. M. R. (1978). La psicología experimental argentina durante el periodo 1930-1955. *Revista Latinoamericana de Psicología, 10*, 227-258.

Papini, M. R. (1988). Influence of evolutionary biology in the early development of experimental psychology in Argentina (1891-1930). *International Journal of Comparative Psychology, 2*, 131-138.

Papini, M. R., & Mustaca, A. E. (1979). La psicología experimental argentina entre 1956 y 1978. *Revista Latinoamericana de Psicología, 11*, 349-361.

Peters, H. (1996). *El sistema educativo paraguayo desde 1811 hasta 1865*. Asunción, Paraguay: Instituto Cultural Paraguayo-Alemán.

Rodríguez-Alcalá, H., & Pardo Carugati, D. (1999). *Historia de la literatura paraguaya*. Asunción, Paraguay: El Lector.

Schaft, A. (1974). *Historia y verdad. Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*. México, DF: Grijalbo.

Uzcátegui, E. (1959). Evaluación de las labores de la misión de la UNESCO en el Paraguay: 1955-1959. *Boletin de Educación Paraguaya, 3*(36), 1-52.

Vilanova, A. (2003). *Discusión por la psicología*. Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Received 30/04/2004
Accepted 23/12/2004

José E. Garcia. Psicólogo Educacional por la Universidad Católica. Docente de la Universidad Nacional de Itapúa en Encarnación. Representante Nacional en Paraguay de la Sociedad Interamericana de Psicología (2003-2007). Miembro del Comité Editorial de la *Revista Latinoamericana de Psicología*. Areas de investigación: Historia de la Psicología en Paraguay y Formación académica del psicólogo